



CANOVAS

No vamos á trazar su historia, harto conocida y llamada, á nuestro juicio, á alcanzar con el tiempo singular relieve.

Nos limitamos á unir la más enérgica protesta á las generales de España y del mundo entero, ante el execrable crimen que, el domingo 8 del actual privó de la vida al ilustre anciano en tierra nuestra, manchada alevosamente por un asesino.

Apenas se supo la desgracia, ocurrida en el balneario de Santa Águeda, todas las autoridades, corporaciones y particulares se apresuraron á expresar su indignación y su pesar.

Desde el hecho mortuorio, cuatro miqueletes bajaron el cadáver al coche fúnebre, y durante el transito hasta Zumarraga, donde quedó depositado en el tren que había de conducirlo á Madrid, nuestros honrados labradores acudían al borde de la carretera para descubrirse respetuosamente. Sencilla despedida, nada aparatosa, pero digna de un pueblo noble que, aunque amante siempre de sus abolidas leyes forales, es incapaz de abrigar, por ser de veras cristiano, rencores en su hidalgo pecho.

¡Descanse en paz el finado, que pocas horas antes de dar cuenta á Dios había adorado la Hostia Santa al cumplir con el precepto de la misa!